

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 11 DE MAYO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.



Desde que Octavio vino à España, no hubo cosa notable en ella, y todo permaneció tranquilo por mucho tiempo. Debe servir del mayor honor à los españoles, y elevarlos sobre todas las Naciones por haber sido los primeros que recibieron la Fé Christiana, y abrazaron la sagrada Religion de J. C. 46 años despues de su Nacimiento. Despues tubo la ciudad de Barcelona un Obispo llamado Teodosio, cuya fama, y la de Ætio que lo fué tercero es bien notoria.

La España gozaba por mucho tiempo una larga paz, y parecia que nada podia turbar sus placeres, quando la tiranía de Neron, Emperador de Roma, hizo que se sublevase contra él Sergio Galba, Proconsul de la Tarragonense. Los talentos de éste eran iguales à su nacimiento, y le estimaban mucho los romanos por sus virtudes, y pericia. Fué proclamado Emperador, y debió à los españoles muchas finezas hasta llegar à poseher la corona.

Algun tiempo despues el Emperador Vespasiano queriendo recompensar la fidelidad de los Catalanes, y los distinguidos servicios que habian executado, les

con-

concedió los privilegios que disfrutaban los Latinos en Italia. Tito, cuyo corazón sensible mereció llamarse delicias de la humanidad, sucedió à Vespasiano su Padre, y los pueblos de Tarragona reconocidos à su bondad, le edificaron un Templo. Estos monumentos de gratitud no son exclusivamente para los heroes guerreros: el Principe virtuoso cuyo Imperio se estiende especialmente sobre las almas, admite con complacencia las dulces alabanzas de sus subditos: la felicidad de estos que el mismo ha labrado, es el mas completo premio; y los pueblos no contentos con tener su nombre gravado en el corazón le dán señales públicas, y permanentes de su afecto.

Instruidos los Romanos por una larga experiencia de la sincera amistad de los Catalanes, les trataron como à sus propios ciudadanos: alternaron con ellos en los primeros empleos del Imperio; les confiaron la administracion del Estado: Lucio Licinio Sura, natural de Barcelona, fué tres veces Consul, y el Emperador Trajano puso en él la mayor confianza. Hubo varios Licinios de la misma familia à quienes se confirieron los mismos empleos, y otros de la mayor reputacion, sobre lo qual se han hallado en aquella Capital muchas piedras, que nos renuevan la memoria de estos hombres.

Los Ampurianos habian llevado siempre con mucha impaciencia el yugo de los Romanos, y el mismo odio que habian manifestado antiguamente al arribo de los Scipiones, tomando un nuevo vigor, les induxo à la rebelion. El Emperador mandó atajar el daño en su origen, y que los exemplares de mayor rigor, profundizasen el temor en los demás pueblos à quienes hubiese podido pasar la idea de imitarlos.

Adriano habia subido al trono de los Cesares:
los

los españoles que experimentaban crueles vexaciones de sus Governadores, embiaron embajadas à Roma para presentar sus quejas al Emperador, y manifestar el quadro de la opresion que padecian. No quiso este descuidar del remedio, porque conocia que sus Ministros mirando su propio interés lo sacrificaban todo à él, afectando un zelo hácia la causa pública que no podria jamás ser examinado, sino es con su presencia. En efecto, vino el mismo à Tarragona à donde convocó los Estados de la Nacion, à fin de que todos juntos dispusiesen lo mas conveniente.

La ambicion es el mal de quasi todos los hombres, y aun los mejores Principes no se han eximido de ella muchas veces. Adriano quiso aprovechar esta ocasion para instituir algunas leyes, no con aquel recto fin del mejor gobierno de los Pueblos, sino para consolidar mas y mas su poder: lo resistieron muchos, y dejandose entonces arrastrar de toda la violencia de su caracter, mandó castigar cruelmente à quantos habian manifestado oposicion. Los demás atemorizados con este exemplo obedecieron, y Adriano quedó enteramente dueño: sin embargo, conoció bien pronto la poca confianza que debe tenerse en un Cetro, quando el miedo solo lo asegura, y queriendo mas confiar su Imperio al cariño y la justicia, hizo muchos y muy utiles establecimientos; dividió la España en varias jurisdicciones; concedió à muchas Ciudades el nombre y privilegio de Colonias, y procuró en fin borrar las semillas de crueldad, que estaban sembradas por la severidad con que se habia conducido en el lance que queda referido.

ALCESTES.

Alcestes habia perdido todos sus bienes en el comercio, mas aun por sus desgracias que por sus propias faltas. Sus deudores le hicieron prender, y permaneció sufriendo crueles trabajos en la carcel. Ningun amigo se presentaba para dar su fianza: no obstante, Londres estaba lleno de gentes, que quando se hallaba en fortuna, le decian que sacrificarian por él quanto posehian. Solo su hijo, aun de pequeña edad, se atrevió à tentar si podria darle su libertad. El amor que tiene à su padre, le hace ir à casa de Valerio, uno de aquellos à quienes debe mas. Lleno de verguenza, y confusion, le pide bañado en lagrimas que dé la fianza, para que su desgraciado Padre recobre su libertad.

No, respondió Valerio, no convendré jamás en eso. Ese bribon me habrá robado impunemente una parte de mi fortuna. Si Alcestes no me paga, no recobrará su libertad. Su hijo agitado por la verguenza, la ternura y su obligacion, se echa à sus piés: ¿Santo Dios, que es lo que oygo?..... No insultes con tanta crueldad à mi infeliz padre. No es un malvado: no es mas que un desgraciado. Dexame solo ocupar su lugar en la carcel donde perece de miseria. No me levantaré de tus piés hasta que me concedas esta gracia.

La grandeza de alma de este joven sorprende, y admira à Valerio. Su corazon cede à la compasion: se dexa commover, y le levanta con cariño. Si, le dixo, tu has vencido mi resistencia: dexame te abraze; tu corazon es digno de tu suplica. Perdono quanto tu Padre me debe: pero ¿quien podrá depositar el dinero que se debe à los demás acreédo-

res para obtener su libertad? Esta expresion renueva los gemidos del joven. . . . oye; yo soy rico, no tengo mas que una hija, la amo con exceso, su corazon es digno del tuyo: sé mi yerno: te doy todos mis bienes con la mano de mi hija. Esta la presentó gustosa al joven virtuoso. ¡Que dicha tan grande fué la suya! salen los dos juntos, y van á romper las cadenas que aprisionaban á su Padre. El primero que se presenta á su vista es su hijo: su esposa le sigue. . . . ¡oh Dios, que transporte es este que me detiene, y encanta! Los veo. . . . Detengamonos: una escena tan tierna no se puede explicar, solo se puede sentir.

LA NATURALEZA.

Que es la naturaleza? Todo lo que existe; entendida por todo el mundo, lo anima, y lo vivifica. Ella es todo, los individuos son sus partes. Ni se disminuye, ni se aumenta, ni nace, ni perece. Ha existido desde que el Soberano Hacedor formó todo lo criado, es decir, la produjo: quando ella perezca faltará la existencia, no habrá seres, todo se reducirá al cahos, á la nada, de donde todo fué sacado.

Nada perece en la naturaleza, todo existe por que ella se mantiene siempre. Lo que para nosotros es muerte, para la naturaleza es solo una mutacion de formas. La materia diversamente conuinada produce los distintos seres. Estos dexan de existir quando mudan de formas, nacen quando toman formas nuevas. Todo está en un continuo movimiento, en una perpetua agitacion: la materia varía rapidamente, y ya parece bajo de este, ó bajo del otro



nombre. Lo que es hoy un animal, ayer fué una fruta, mañana será una hierba, volverá luego à ser animal, y así la materia alternará continuamente sus formas, y mudará de nombre, siendo siempre la misma.

Este es el orden sabio, é inmutable de la naturaleza, del qual jamás se aparta. Sus leyes son invariables, y ciertas. Dexaría de ser si se separase de ellas. Se puede decir que las mismas leyes del movimiento, y de la gravedad de ahora, fueron las de los tiempos mas remotos, y serán las de los venideros. ¿Conocerémos nosotros estas leyes, podremos saber los profundos arcanos de esta comun madre, de donde todo sale, y á donde todo se buelve? ¿Podremos formar una idea de ella, conocerla claramente? No. Apenas podemos comprehender la superficie, no nos es permitido profundizar mas. Podemos experimentar, y conunar, descubrir algunas verdades, hallar muchas probabilidades, encontrar varias analogías. Conocer mas, ó menos bien los efectos, las propiedades de los objetos que nos rodean.

El alimento se convierte en chilo, el chilo en sangre; la sangre circula en nuestras venas, y sostiene nuestra vida. Esto lo sabemos muy bien; ¿pero por qué? ¿como sucede esto? Nadie lo dirá. ¿Se quiere profundizar algo? Todo son dudas, todos son errores, las opiniones se chocan, y se contradicen. Nada hay de cierto; y lo mas cierto à mi entender será dudar, créer solo lo evidentemente demostrado, y detenerse donde faltan los medios de conocer. Preguntar à los Medicos como se forma la digestion: el uno dirá que por la trituracion, el otro por disolucion; vendrá el tercero, el quarto; ¿que dirá? que el chilo se halla yá formado en los mismos alimentos.

¿Quantos systemas sobre la generacion? ¿Quantas extravagancias no se hallan en ellos? Los unos creen que la corrupcion puede producir algunos seres; otros afirman que todo nace de una semilla, y esto es lo mas cierto. Creyeron algunos que todo procedia de huevos, y aseguraron que los hombres, y los demás animales nacia como el pollo que cria la gallina. El systema de los animales expermaticos fué tambien de moda, pero decayó al fin. Los autores de este famoso systema decian haber visto con la ayuda del microscopio en el licor animal, nadar los gusanillos, que debian convertirse en hombres.

Aun hay otro systema mas extravagante: se reduce à establecer que todo se hacia por atraccion en la matriz. El brazo derecho, atrahe el brazo izquierdo, las partes que componen el un ojo, son atraidas por las partes que componen el otro.

Pues que ignoramos las leyes bajo las quales la naturaleza se gobierna, ¿à que deve reducirse nuestro estudio en ella? Solo à conocer bien los efectos, que tenemos presentes, à expecularlos, à examinarlos, à analizarlos, à sacar de ellos las ventajas, las utilidades posibles. Si este no es el medio de satisfacer nuestros ambiciosos deseos, à lo menos es el de hacer progresos en esta ciencia.

Los modernos son en esta parte mucho mas sabios que los antiguos. El espiritu de systema, quasi há desaparecido yá: nadie se acuerda de las causas ocultas de los Peripateticos. Los torbellinos de Descartes, y las monades, y la harmonía prestabilita de Leibnitz, son mirados como lo que son, es decir, como unos graciosos cuentecillos.

No se establecen reglas generales. La experiencia, y la observacion son las unicas reglas que nos guian en el estudio de la naturaleza. Bajo de este metodo se harán grandes progresos, y se adelantará mas en un siglo, que en todos los anteriores. Los

Los antiguos eran tan ignorantes en la historia natural, como sabios en la Filosofía, en la Poesía, y en las bellas artes. El Poema de Lucrecio de *rerum natura*, y las Georgicas de Virgilio, están llenos de los errores mas groseros: el primero asegura que el Sol se sorbe las aguas de la tierra; que este y la Luna, no son mayores que lo que se vé: el segundo afirma que el viento fecundiza las yeguas, que quando hay un ayre muy fuerte, se caen las estrellas del Cielo.

Sin recorrer á los falsos systemas, á los ridiculos cuentos introducidos en la historia natural, tenemos un numero infinito de maravillas, de cuya existencia no podemos dudar; admiremoslas, examinemoslas.

EL MARINERO POBRE.

Un pobre Marinero tenia varias deudas: presentose un dia á Phileto, y le contó sus penas. Tén lastima de mi, le dixo, prestame cien ducados. No tengo mas fianzas que darte que mi buena fé: compadecete de mi suerte, prestame dicha cantidad, solamente por un año. Phileto, el generoso Phileto, el protector del affigido, el padre de los pobres, le dá su dinero, lleno de alegría.—Toma amigo mio, toma este dinero, y no tengas inquietud alguna: soy bastante feliz, con haberte podido ser util: eres un hombre honrado, y tienes bien ordenados tus negocios: asi pues te los doy sin seguridad alguna.

Se pasa uno, dos años, el Marinero no parece. Acaso habrá engañado á Phileto? Será un embustero? Pero no, vedle, ya viene. Señor, dice à Phileto: alegraros, ya no tengo deudas: aqui teneis dos.

9
doscientos ducados, que he ganado con vuestro dinero; os pido os dignéis recibirlos: ¡soy tan hombre de bien!... No me acuerdo, respondió Phileto, de haberte prestado dineros: aquí está mi libro de cuentas, véamosle, pero estoy seguro de que no está en él. El Marinero mira el libro, no halla su nombre, guarda un triste silencio, y se queja de que Phileto no quiere recibir el dinero. Se vá, y vuelve siempre con el dinero en la mano. Señor, aquí teneis todo mi dinero: os traygo aun cien ducados; tomadlos, y dexadme solo la gloria del agradecimiento. — Guarda el fruto de tu industria: tu buena fé, y tu probidad te lo han adquirido legitimamente. Si, mi amigo. Este dinero es tuyo: tu me debes solo cien ducados, te los doy para tus hijos.

Mortales: que todas vuestras acciones se dirijan al bien de los demás: quanto mas generosos seais, tanto mas os pareceréis al Ente Supremo: contribuyendo á la felicidad de los demás, aumentais la vuestra. Sabed que llenais de sentimientos sublimes, y elevados el alma del que servís con tanta nobleza.

PHILETO.

Una noche hermosa, y serena, Phileto acompañado de su hijo, entró en su barca, y costeando la mar, fué à tender sus redes en los cañizares que cubrian por todos lados la ribera de muchas Isletas. Ya el Sol cercano á su ocaso comenzaba á esconderse en el mar, y las olas, y el Cielo parecian todas cubiertas de fuego.

¡Quan hermosa es esta region! exclamó su hijo, instruido por él, en la contemplacion de la naturaleza. ¡Mirad, dixo, al cisne rodeado de sus alegres hijue-

20
hijuelos ; zambullirse en el rojo reflexo que forma el Cielo todo cubierto de llamas ! ¡ Mirad como voga desplegando las velas de sus alas ! Mirad como señala en las aguas surcos de purpura ¡ Que placer es el oír el susurro de las ojas de los altivos olmos que adornan estas riberas ! ¡ Que delicia ver flotar en verdes olas , las espigas agitadas por los zefiros suaves ! ¡ Que olor tan delicioso exhala la rivera , el mar , el Cielo ! ¡ Quan hermosas son todas las cosas que nos rodean ! La naturaleza nos hace felices , y contentos .

Si , dijo Phileto , la naturaleza nos hace felices , contentos , y siempre hará tal , si conservas la rectitud de tu corazón : si el impetu fogoso de tus pasiones no apaga en tí los sentimientos de la hermosura . ¡ Querido hijo ! pronto te dexaré : pronto abandonaré este agradable País , para recibir en regiones infinitamente mas deliciosas , la recompensa de la virtud . Permanece siempre fiel à ella : Llorar con el afligido , y reparte tus bienes con el que está en la indigencia . Contribuye en quanto puedas al bien de tus semejantes : sé laborioso : lebanta tu corazón hasta el Soberano Autor de la naturaleza , à quien los vientos , y los mares obedecen , y que gobierna todo el Universo : escoge antes la ignominia , y la muerte , que no el consentir en cometer un delito . La fama , las riquezas , el poder , solo es una vana ilusion : un corazón tranquilo es nuestro mas solido bien pensando de este modo , he visto mis cabellos envejecerse en medio de la alegría ; y aunque he observado ya ochenta veces florecer el bosquecillo que rodea nuestra cabaña , mis muchos años se han pasado como un dia sereno de primavera en medio de los mas dulces placeres es verdad que he experimentado algunos males . Quando tu hermano murió , mis ojos derrama-

ma-

maron un torrente de lagrimas : el Sol, el Cielo, me parecieron tristes, y sombríos. . . . algunas veces me ha sorprendido la tempestad en medio del mar, en mi barca ligera, y me ha arrojado con las olas al ayre, donde ha estado sostenida sobre la cima de una montaña de agua ; despues las olas se bajaban repentinamente, y cahia con un ruido espantoso en los profundos precipicios. Los habitantes del mar atemorizados quando el furioso bramido de las olas sonaba sobre ellos, se precipitaban à los escondidos abismos : à cada instante me parecia que las olas que se abrian, iban à sumergirme en los humedos sepuleros : el viento de la tempestad zambullendo sus alas en el mar, y sacudiendolas despues en los ayres, me cubria con un nuebo diluvio ... Pero bien pronto se calmaba la ira de los vientos, el ayre se aclaraba, y las olas sosegadas, me retrataban la imagen del Cielo. Los Pezes salian de los profundos senos donde el furor de la tempestad los havia encerrado medrosos, y jugueteaban en la claridad que formaban los rayos del Sol. Volvia à entrar en mi corazon el sosiego, y la alegria pero ya el sepulcro me aguarda. No le temo. Espero en la misericordia del Criador, que la noche de mi vida será tan buena como la mañana, y la tarde Hijo mio, sé bueno, sé virtuoso, serás feliz, y la naturaleza te ofrecerá siempre sus bellezas . . .

El hijo abrazó à su Padre, y le dixo. ¡No, no padre mio, aun no morirás! El Cielo te conservará la vida para mi consuelo. Quando hablaba asi, un torrente de lagrimas cahian de sus ojos en esto ya estaban las redes tendidas. La noche salia poco, á poco de lo hondo del mar, y vogaron hácia su cavaña.

Phileto murió pronto. Su virtuoso hijo le lloró largo tiempo, y no olvidó nunca la conversacion de aquella noche. Se llenaba de un temblor respetuoso, quando

se le representaba à su alma la imagen de su Padre : siguió siempre las instrucciones del respetable anciano. El Cielo derramó sus bendiciones sobre él. Vivió largo tiempo, y su vida le pareció como à su Padre un dia de primavera.

Continúa la lista de Subscriptores.

EN ESTA CIUDAD.

- D. Antonio Teixeira Rabello, Sargento Mayor, y segundo Comandante de Artillería Portuguesa.
 D. Juan Nepomuceno Pinto, empleado en el Ejército de las tropas auxiliares de S. M. F.
 D. Juan Vieyra de Silva.

EN BARCELONA

- D. Ignacio Durant, Presvitero.
 Dr. D. Cosme Patxot, Abogado.
 D. Juan Mulá.
 D. Magdalena Vila.
 D. Petronila Fabregas.
 D. Josef Gil.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.